

sepultados con el Señor en esa santa y solemne manera a menos que se arrepientan de todos sus pecados, los hayan dejado detrás de ustedes, y hayan sellado su servicio al diablo. Si ustedes han hecho esto, si este es el estado de su corazón esta noche, entonces es su privilegio el ser sepultados con su Señor en el bautismo. Es su privilegio el ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para recibir el perdón de todos los pecados de su vida pasada, ser capacitados para andar en vida nueva – un estímulo de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. ¿Ha resollado su corazón por esto? ¿Se acerca la voz de Jesús a ustedes esta noche? ¿Aspiran a esas bendiciones a las que Él les invita? Entonces les suplico que salgan, confiesen esa fe que tienen en Él, y le den sus vidas.

Presentado Por:



El texto de este tratado fue publicado primero como el noveno sermón (p. 109-121) en McGarvey's *Sermons Delivered in Louisville, Kentucky, June – September, 1893*, (Sermones Pronunciados en Louisville, Kentucky, Junio – Septiembre, 1893 de McGarvey, Louisville, KY: *Guide Printing and Publishing*, 1894)

La versión electrónica de *El Bautismo* de McGarvey ha sido transcrita de una copia de la edición fechada del tratado – presumiblemente la primera publicación separada del sermón – publicada por Standard Publishing en 1900. Dos impresiones de esta edición fueron publicadas en el *Vest-Pocket Series Christian Tracts*.

SERIES DE BOLSILLO TRATADOS CRISTIANOS

Copyrighted, 1900, by The Standard Publishing Co.

=====



=====



EL BAUTISMO



Por
J. W. McGARVEY

=====



=====

CINCINNATI, O.
THE STANDARD PUBLISHING COMPANY
S. E. Cor. Ninth and Cutter Streets

Versión al Español: César Hernández Castillo
Tampico Tam. Septiembre de 2008

Debido a que ha sido anunciado que mi tema sería el bautismo, me parece muy probable que haya surgido en las mentes de algunos la pregunta, ¿por qué otro sermón sobre ese viejo y tan trillado tema? Quizá ha surgido la objeción de que este asunto ha sido discutido y debatido por cientos de años, y no se ha solucionado aún. ¿Por qué, entonces, seguir inquietando las mentes de la gente con ello? Esta objeción implica un serio error. Ciertamente la cuestión, no ha sido en ningún sentido solucionada, esto es, no todas las personas han conseguido ponerse de acuerdo con respecto a ello, pero en otro y muy importante sentido, ha sido resuelto miles y miles de veces, esto es, ha sido solucionado en las mentes de hombres y mujeres que tienen que dar cuenta a Dios en el gran día, y han actuado de acuerdo al arreglo de ello en sus mentes. Y déjeme decirle a usted que está aquí esta noche, que es una necesidad impuesta sobre usted, no puede evitarla, y también resolverá la pregunta en su propia mente y para su alma. Usted no puede ir a cualquier iglesia sobre la tierra, excepto la de los Cuáqueros, sin ser bautizado – esto es, sin someterse a una ordenanza que la iglesia *llama* bautismo. Y si alguna vez llega a hacerse miembro de cualquier iglesia, con la excepción de la ya mencionada, antes de que lo haga, se verá forzado a decidir en su mente lo que es el bautismo, y eso estará resolviendo la cuestión por lo que respecta a usted. Si me responde, No, señor, la cuestión fue resuelta para mí por mis padres cuando yo era un infante, y ellos me bautizaron, incluso esto, no le permite escapar a la necesidad de la que hablo; porque usted está obligado a decidir por usted mismo delante de Dios, si usted estará satisfecho con eso en cuanto a su obediencia a este divino mandamiento. Así pues, el llegar a una decisión práctica de este discutido tema, es una necesidad impuesta sobre cada uno de ustedes, y todos darán cuenta de esto a Dios en el día del juicio. No sea impaciente, entonces, cuando un hombre proponga discutir el asunto en su presencia. No se ponga reacto a escucharlo. Cualquiera que pueda ser la posición que él toma, cualquier lado de la controvertida cuestión sobre el que esté, no sea reacto a escuchar afligidamente lo que dice, y escúchelo sinceramente, sopeselo justamente, para que usted pueda decidir la cuestión inteligentemente.

resurrección, habría valorado su vista por encima de todo lo que vi. Me hubiera gustado entrar y extenderme sobre el suelo rocoso y vacío, y pedirle a un amigo que rodara una roca para sellar la tumba, para que yo pudiera darme cuenta, imaginándome la sepultura de mi Salvador. No podemos hacer eso. No se nos permite hacerlo. Pero en esta ordenanza del bautismo se nos permite hacer lo más cercano a ella. Tendidos en la húmeda tumba en obediencia a su mandamiento, podemos sentir cerrarse el agua por encima de nuestras cabezas, y luego, como si estuviéramos muertos, ser levantados por el fuerte brazo de un siervo de Dios fuera de nuestra fría tumba, y empezar a andar en nueva vida como Él empezó a andar en nueva vida cuando fue resucitado de entre los muertos. Es un privilegio sagrado y bendito.

Cuando consideramos esta ordenanza a la luz de los pasajes que hemos leído, no solo podemos ver su relación con la sepultura y resurrección de nuestro Señor, sino que instintivamente podemos sentir que señala hacia delante a nuestra propia muerte, sepultura y resurrección. El bautismo se encuentra a medio camino en la vida de un hombre que se somete a él, como uno de esos anticuados postes indicadores, que eran usados para ver en el cruce de caminos, con un tablero señalando este camino o aquél. Permanece ahí con un brazo señalando atrás a la muerte, sepultura y resurrección del Señor, y el otro apuntando hacia delante, a nuestra propia muerte, nuestra propia sepultura, y nuestra propia resurrección. Y cuando nos introduce en Cristo, en el perdón de los pecados, nos imparte la bendita esperanza de que cuando lleguemos a estar tendidos en la tumba, un fuerte brazo nos levantará fuera de ella como fuimos levantados de la sepultura en agua.

¿Puede surgir en el corazón de cualquier ser humano, cuando estas cosas son consideradas, alguna repugnancia a la ordenanza? ¿Algún sentimiento de desprecio hacia ella? ¿Algún otro sentimiento que la más profunda reverencia por ella, y por el Dios y Salvador que la diseñó? Estoy seguro que no.

¿Hay alguien aquí esta noche que desee someterse a ella? ¡Oh! Queridos amigos, ustedes no pueden ser bautizados a menos que crean en Cristo con todo su corazón. Ustedes no pueden ser

Felipe y el eunuco subieron del agua. Bien, entonces, era una sepultura temporal y no permanente, ésta sería nuestra conclusión. Pero no dejemos que nada descansa sobre inferencias, aunque lógicas, leamos un poco más adelante y veamos si podemos encontrar alguna luz sobre este punto en particular.

Sigamos leyendo, y cuando llegamos al Capítulo 2 de Colosenses, v. 12, tenemos este lenguaje: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”. Jesucristo fue sepultado en la tumba, y al tercer día salió. “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él”, hace de nuestra sepultura en agua una representación de su sepultura en la tumba, y nuestra salida del agua, de su resurrección de entre los muertos. Esta sepultura explica algunas de las cosas con las que nos encontramos antes. Explica porqué un río como el Jordán fue usado en vez de alguna agua más pequeña. Explica porqué se necesitaba mucha agua y se encontraba en Enón – suficiente para sepultar a un hombre. Explica porqué, antes del bautismo, bajaban al agua. No podían sepultar a un hombre sin hacerlo así. Explica porqué, al terminar, siempre subían del agua. Aprendemos, entonces, que el bautismo es un acto en el que el hombre es sepultado en agua y levantado nuevamente en imitación de la sepultura y resurrección de Jesucristo. Es hecho por mandamiento del Señor Jesucristo mismo, la bendición que sigue al acto, es el perdón de los pecados, el acto nos introduce en Cristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y es seguido por el don del Espíritu Santo.

Si todo esto es verdad, amigos, es la ordenanza más solemne, interesante y preciosa. No podemos sobreestimar el valor de ella. No podemos consentir hablar de ella como un simple acto externo. Es la más solemne y significativa ordenanza jamás señalada por el Señor Jesucristo, incluyendo ésa en la que participamos de su cuerpo quebrantado y sangre derramada. Que mi lengua quede inmóvil, y que mi mano y mi brazo caigan de mi omóplato antes que me atreva a hablar ligeramente de ella.

Cuando estuve en Palestina, si pudiera haber hallado más allá de cualquier duda, la sepultura misma de José, en la que el Salvador fue puesto, y donde estuvo tendido hasta la mañana de

Pero un hombre dice, “según mi entendimiento de esta controversia, se requiere algún conocimiento de lenguas muertas, y especialmente del griego, para tomar una decisión inteligente en cuanto a lo que el bautismo es, y como yo no soy un erudito, creo que Dios no me tendrá como responsable si por casualidad decidiera incorrectamente”. Bien, esto es un error. Es un error suponer que se requiere erudición en alguna lengua muerta para determinar lo que es el bautismo. Y me inclino a creer – y creo – que cualquier hombre con sentido común ordinario puede tomar su propio Nuevo Testamento, y enterarse, vía el cuidadoso estudio de ello, de lo que Dios requiere de él para que pueda vivir una vida bien agradable a los ojos de su Hacedor. Yo no creo que pueda encontrar a un predicador protestante en los Estados Unidos que apoyara esta proposición en cuestión.

¿Qué, entonces, debe hacer un hombre que no entiende griego, que es un sencillito intelectual inglés, y no más? Una vez escuché (hace una buena cantidad de años) a un hombre de un sentido común muy simple, sin ninguna erudición, ni siquiera una precisa educación inglesa, hacer este comentario: “Si mi mente estuviera incierta con respecto al bautismo, tomaría este camino – tomaría mi Nuevo Testamento y, empezando en el primer capítulo de Mateo, lo leería todo completamente, estando atento a la palabra ‘bautismo’, y en todo lugar donde la encontrara, examinaría cuidadosamente el pasaje en el que se encuentre, y aprendería todo acerca de ello; y cuando por fin lo consiguiera, pondría todo esto junto, decidiría qué camino tomar con respecto a todo el asunto del bautismo. Entonces me sentiría seguro de lo que Dios me está enseñando, y que Él aprobaría mi decisión”. El comentario me golpeó con gran fuerza, y he sido desde ese día hasta hoy, de la opinión que es la mejor manera en que uno puede proceder para resolver esta muy controvertida cuestión. Esto no implica una sola palabra en ningún idioma, sino a nosotros mismos. No requiere argumentos y discusiones de otros hombres sobre el asunto. No requiere nada sino escuchar las expresiones de la Palabra de Dios como usted la tenga en su lengua vernácula, moldeando sus propias conclusiones, y luego adoptar su línea de acción. Ahora, si esto no es seguro, no sé cómo pueda serlo de otra manera. Usted puede pensar que es una tarea muy grande leer el libro completo, pero no hay mucho más material de lectura en ello de la que hay

en la *Revista El Mensajero*. No creo que sea mucho, Cuando le digo que propongo guiarlo a través de una especie de examen de ese asunto esta noche, no creo que lo vaya a detener aquí hasta medianoche. Para ahorrarnos el tiempo que de otra manera implicaría, ya he ido por todo mi pequeño Testamento, y dado la vuelta a las páginas y marcado con mi lápiz los pasajes, así que no tendremos que buscarlos mucho. Ahora propongo que cada uno de ustedes que tenga una Biblia en la mano, o pueda encontrar una en su banca, se unan conmigo en esta sencilla, simple, e inocente búsqueda de las expresiones de Dios sobre este importante tema.

Abriremos al principio del libro, pero, antes de empezar a leer, tengamos otra preparación del tema en mente, que creo es necesaria para que podamos lograr los resultados más seguros posibles, y es esta – si usted quiere investigar cualquier tema sin prejuicios en mente, es algo bueno dejar fuera de su mente, con un esfuerzo de la imaginación, todo lo que usted sepa o haya escuchado acerca de ello, y venga a la investigación como si el tema fuera absolutamente algo nuevo de lo que usted jamás haya escuchado una sola palabra antes en su vida. Venga con su mente como una hoja de papel en blanco, listo para que Dios escriba en ella lo que sea que usted encuentre en su Santa Palabra. Propongo, entonces, que antes de que empecemos a leer, imaginemos cada uno que nunca hemos escuchado pronunciar en nuestras vidas la palabra “bautismo”. No estamos enterados de que haya tal palabra en existencia, y cuando lleguemos a ella mientras leamos no iremos al diccionario, griego o inglés, sino que nos detendremos y veremos si el Libro mismo nos la explica; y, de ser así, tendremos la definición divina de ella.

Ahora empecemos en el primer capítulo de Mateo, y luego de leer la larga lista de nombres, y el relato del nacimiento del Señor, y de su niñez, en el tercer capítulo el escritor presenta a Juan el Bautista, y en los versículos 5 y 6, leemos así, “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”. ¡Vaya! Hay una palabra que nunca había visto antes; nunca escuché de ella. Me pregunto qué significa que estas personas fueron *bautizadas* por ese hombre en el río Jordán. Me gustaría saber qué significa, pero creo que dejaré que el Nuevo

mientras están abajo en el agua, fue realizado el bautismo, y que salieron del agua. No hemos hallado la respuesta a nuestra pregunta aún, pero lo estamos consiguiéndola poco a poco. Juan bautizaba en el río Jordán, en Enón donde había muchas aguas. Ahora aprendemos que en la realización del acto ellos bajaron al agua; fue realizado mientras estaban ahí abajo, y luego salieron del agua, y esto explica cómo es que Jesús salió del agua cuando fue bautizado, pero en lo que Felipe ayudó al eunuco, llamado bautismo; lo que Juan le hizo a Jesús, llamado bautismo – la pregunta con la que partimos – todavía no es contestada.

Cuando llegamos al capítulo 9 de Hechos, hallamos que Saulo de Tarso fue bautizado, pero nada se dice acerca de ello para indicar lo que el acto era; y así es con respecto a Cornelio, así es con respecto a Lidia, así es con respecto al carcelero de Filipos. Los discípulos están llevando a cabo su comisión para bautizar hombres, pero no encontramos palabras en estos pasajes para indicar lo que el acto era.

Sigamos la lectura en Romanos, la primera epístola en el orden en que están impresas. En el capítulo 6, vs. 3 y 4, leemos estas palabras: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” ¡Ah! Hay dos nuevas ideas. Cuando los hombres son bautizados bajo Cristo, son bautizados en Jesucristo, y bautizados en su muerte. La importancia del acto crece todavía. El apóstol continúa: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. ¿Que dice el apóstol que fue hecho por medio del bautismo cuando “somos sepultados juntamente con él para muerte”? Pausemos aquí. Hemos aprendido antes que las personas a ser bautizadas y el hombre que los bautizaba bajaban al agua; el bautismo era hecho ahí; y hecho con agua; salían del agua. Ahora nos enteramos, que en el bautismo eran sepultados, y si el agua era el elemento, ¿a qué conclusión podemos llegar con esto, que eran sepultados en agua? Eso explica, al menos, lo que era el acto, Pero si nunca hubiéramos escuchado antes del asunto, podríamos exclamar, ¿Sepultar a un hombre en el agua? Si lo deja ahí, se ahogará. Peor no es dejado ahí, porque Jesús salió inmediatamente del agua.

y esto muestra que él requería “muchas aguas” para bautizar. Pero esta es una expresión muy vaga. Un cántaro lleno es mucho comparado con un vaso lleno, un barril lleno es mucho comparado con un cántaro lleno, y un río es mucho comparado con cualquiera de nuestros vasos de agua. Así que el texto es extremadamente vago cuando dice “muchas aguas”. Estamos aprendiendo muy lentamente con respecto al acto mismo, pero debemos ser pacientes cuando estamos en búsqueda de la verdad.

Continuamos por todo Juan sin ninguna satisfacción adicional, y entramos al libro de los Hechos; y en el segundo capítulo de ese libro, versículo 41, nos enteramos que “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”. En el v. 38, Pedro les dice “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. Y así aprendemos que los apóstoles hicieron como Jesús les dijo – fueron al extranjero a predicar el evangelio, y exigieron a los hombres ser bautizados. Pedro, al decirles que fueran bautizados, dijo, “bautícese cada uno de vosotros...y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Cuando descubrimos así que el don del Espíritu Santo está relacionado con ello, su importancia se agiganta ante nosotros: todavía no hay nada aquí que nos diga lo que es el bautismo.

Sigamos leyendo. Llegamos al capítulo 8 de los Hechos. Encontramos ahí que Felipe está predicando el evangelio en Samaria, y “cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Nada para explicar el acto mismo.

En el mismo capítulo, más adelante, Felipe y el eunuco están viajando en carro juntos, y Felipe está predicando al eunuco. En el v. 36, leemos, “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua”. Ya hemos aprendido que el agua es el elemento usado. “Y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe”. Aprendemos mas cosas de esto. Notamos que antes del bautismo, el que bautiza y el candidato, ambos, bajan al agua; que

Testamento mismo me explique si es posible. Yo no sé lo que Juan le hizo a estas personas, pero ¿puedo saber cualquier cosa acerca de ello en este pasaje? Sí, fueron bautizados en el río Jordán, eso dice en dónde fue realizado, y lo dice tan claramente que no puede haber error acerca de ello.

Así que sigamos leyendo y veamos si podemos aprender más. En el versículo 11, el mismo Juan dice a su audiencia, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. Aquí está nuestra extraña palabra otra vez, y en esta ocasión Juan dice, “yo...os bautizo en *agua*”. Bien, hay otra cosa que aprendemos acerca de ello – que agua y no vino o leche o miel, o cualquier otro líquido, sino *agua* es usada en esta ordenanza.

Sigamos leyendo en el mismo capítulo, y a partir del versículo 13 tenemos estas palabras, “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua”. Bien, vemos lo que hizo cuando hubo terminado con el bautismo – “subió luego del agua”. Pero esto es todo. No nos dice qué era el bautismo. Con respecto al acto mismo que es llamado bautismo, estamos tan en la oscuridad como lo estábamos antes.

De todo este capítulo aprendemos solo esto – que cuando Juan bautizaba, era en el río Jordán, que el usó (en alguna manera, no sabemos cómo) agua; y que después que Jesús fue bautizado, subió luego del agua, mostrando que había sido bajado a ella, pero esto es todo lo que aprendemos, así que sigamos leyendo.

Nuestra curiosidad es despertada ahora, y capítulo tras capítulo, hoja tras hoja que volvemos, y no encontramos nuestra palabra otra vez, en su sentido literal, hasta que llegamos al último capítulo de Mateo, versículos 18 y 19, “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Aquí está

nuestra extraña palabra otra vez, y ¿qué aprendemos de ella aquí? Porque, el que estos hombres fueran a bautizar a todas las naciones, debía ser una cosa universal. Y que fueran a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Bien, está poniéndose interesante. “Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” es algo muy solemne, y debe ser universal como las naciones de hombres. Nos preguntamos más que nunca qué es.

Hemos terminado con Mateo ahora. Empezaremos con Marcos. Tendremos que leer todo el Nuevo Testamento completo antes de conseguir respuesta a nuestra pregunta.

El versículo 4 del primer capítulo de Marcos dice, “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”. Aquí está otra mención del bautismo. En Mateo encontramos que él bautizaba en el río Jordán. Aquí, aprendemos que bautizaba en el desierto. Esto nos desconcierta un poco, hasta que conocemos la geografía de Palestina – recordemos que una porción del río Jordán, cerca de su desembocadura, corre junto al desierto estéril sobre su orilla oeste. Esto, entonces, nos dice en qué parte del río Jordán bautizaba Juan. “Y salían a él” dice el versículo 5, “toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”. Sí, estábamos en lo correcto; es en el “río Jordán” y en el desierto al mismo tiempo.

En el versículo 8, Juan dice a la gente, “Yo a la verdad os he bautizado con agua”, pero eso ya lo sabíamos.

En el versículo 9, “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él”. Bien, aprendimos de Mateo que él subió *del* agua, y ahora dice en Marcos que él subía *del* agua [N. T. *En la versión inglesa que el autor está utilizando, literalmente dice que subió fuera del agua, aunque en nuestra Reina Valera solo dice que subía, de ahí la aclaración*]. Había estado dentro de ella. Así que Jesús fue bautizado en el río Jordán, y después que fue bautizado subió fuera del agua. Parece como que el bautismo había sido hecho en el agua, pero todavía no sabemos qué era.

Sigamos leyendo. Vayamos por todo el evangelio de Marcos hasta el último capítulo (el 16) antes de saber cualquier cosa acerca de ello. Los versículos 15 y 16 dicen, “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Aquí está la misma idea de su universalidad que aprendimos de Mateo; y también una idea adicional relacionada con ello, que “el que creyere y fuere bautizado, será salvo”, y esto le añade interés a nuestra pregunta. Todavía, ninguna luz es arrojada sobre el acto mismo, así que debemos pacientemente continuar con nuestra lectura.

En el tercer capítulo de Lucas nos encontramos con nuestra extraña palabra otra vez, en el v. 3. Hablando de Juan, el texto dice, “Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados”. No era solo donde el Jordán corría por el desierto, sino “por toda la región contigua al Jordán” que Juan predicaba, y aquí también aprendemos que predicaba el “bautismo para perdón de pecados”. Si era un bautismo de arrepentimiento, un bautismo que requería que el hombre se arrepintiera antes de ser sometido a ello, y para el perdón de pecados, debe haber sido un asunto de suprema importancia. El tema se agiganta ante nosotros por las palabras usadas en relación con ello, pero ninguna luz llega aún en cuanto a los que el acto particular mismo era. Si hubiéramos empezado sabiendo el significado de la palabra, no habríamos tenido este problema, pero queremos el Nuevo Testamento para mostrarnos su significado, así que sigamos la lectura.

Terminamos con Lucas y entramos a Juan sin luz adicional, pero en el capítulo 3 de Juan, vs. 22 y 23, tropezamos en ello una vez más. “Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba”. Así que encontramos de esto, que no solo Juan bautizaba, y que no solo mandó Jesús a sus discípulos a todas las naciones y bautizar, sino que Jesús mismo bautizó en cierto momento. “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados”. Bien, aprendimos en Mateo, y también en Marcos, que Juan usaba agua al bautizar. Ahora nos enteramos que dejó el Jordán, vino a Enón, junto a Salim, porque había *muchas* aguas allí;

